



2

# REVISTA COLISEUM

**S'AGARÓ**

SOFORE TARDORAL  
DELICIOS I PLE  
DE FINTERS

**HOSTAL DE  
LA GAVINA**

ITALIA I LA BOUTE CORROSA

US CIBREIX D'LA  
ESTADA COMFORTABLE





SALE DE LAS CAVAS  
PARA ALEGRAR  
LAS FIESTAS

C O D O R N Í U

# REVISTA COLISEUM

PUBLICACIÓN SEMANAL - AÑO I - NÚMERO 2 - BARCELONA 4 NOVIEMBRE 1935

DIRECCIÓN: CARLOS SINDREU • EDICIONES PUBLICITARIAS: "CATALUNYA ANUNCIS" - TEL. 10690



JOSEPH  
SCHILDKRAUT

en el papel de  
Conde de  
Montfort



VENCEDOR 1935  
**10** GRANDES  
PREMIOS

AUTOMOVILES FERNANDEZ, S. A.  
BALMES, 155-157 - TELÉFONO 78218  
REPRESENTANTE EXCLUSIVO DE

**MERCEDES - BENZ**

#### PROYECTOR

Abundando en las páginas de la Historia, Cecil B. De Mille ha recogido lo que la gesta de "LAS CRUZADAS" tuvo de grandiosidad y belleza, para ofrecernos en un film de prodigio, un maravilloso film histórico-novelesco interpretado por Henry Wilcoxon, Loretta Young, Katherine De Mille, C. Aubrey Smith, Joseph Schildkraut y otros artistas de gran renombre.

La pura y sana emoción de los hombres que cruzaron las más ásperas rutas para ir en busca del Santo Grial, ha sido llevada a la pantalla por el genio de este director.



# L A S C R U Z A D A S

## NARRACIÓN

Saladino (Ibn Keith), Sultán de Egipto y de Siria, pasa por las calles de Jerusalén en todo el esplendor de su poderío y de su gloria. A poca distancia del blanco corcel en que cabalga, siguen pifantes las de los jinetes de la escolta a la cabeza de la cual gallardea Karakuch (C. Henry Gordon), uno de los más adictos y esforzados lugartenientes del adalid de Mahoma. De entre la plebe que ha acudido a vitorear a Saladino, surge de repente un hombre de elevada estatura, noble continente y mesurado andar. Es el Ermitaño (C. Aubrey Smith), uno de los muchos peregrinos cristianos que acuden todos los años a la Ciudad Santa, sin que les arredren los peligros, cada vez mayores, a que les expone la creciente hostilidad de los infieles. Erguido en mitad de la calle por la que avanzan Saladino y su séquito, el Ermitaño aguarda. Mientras todas las frentes se doblegan, sólo

la suya permanece alta, serena en medio del hostil vocerío que sale ahora de la plebe.

—¡Jerusalem es tuya, oh Saladino,—grita el Ermitaño al Sultán cuando éste se halla ya cerca—pero hay algo contra lo cual nada vale todo tu poderío: la Cruz de Cristal.

Y cuando Saladino, después de haber impuesto silencio con un ademán a los que vociferan pidiendo la muerte del insolente, contesta a las exhortaciones del cristiano con despreciativa sonrisa, el inerte Ermitaño reta al guerrero dominador de Oriente diciéndole que, pues desoye las súplicas, serán las armas cristianas las que lleguen a Jerusalem para imponer por la fuerza lo que por la persuasión no se consigue: respeto para los peregrinos que acuden a orar en los lugares santificados por la presencia del Hijo del Hombre.

—¡Ve a buscar a tus cristianos!—contesta Saladino al Ermitaño—. Y vosotros—añade dirigiéndose a la turba—, dejadle que vaya.

Francia entera ha respondido con un solo y prolongado clamor a la voz que predica la Cruzada. ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! es el grito que, corriendo de boca en boca, agrupa bajo un solo estandarte al señor y al vasallo, al caballero y al hombre de armas, al poderoso lo mismo que al humilde; porque todos se sienten encendidos de un mismo anhelo: marchar a Tierra Santa, entrar como triunfadores en Jerusalem y quedar allí como guardianes de los santuarios de la Cristiandad.

Felipe, Rey de Francia (Pedro de Córdoba), y Conrado de Montferrate (Joseph Schläkrautl) platican así en voz baja después de que ambos acaban de recibir de manos de el Ermitaño la cruz de tela, insignia de su ingreso en las legiones que la Europa cristiana lanzará contra el Oriente musulmán:

—Señor — dice el de Montferrate —, ¿quién mantendrá a raya a Ricardo cuando vos hayáis partido?

—¿A Ricardo de Inglaterra?—pregunta el Rey.

—A Ricardo Corazón de León, Rey de Inglaterra —recolca el que habla hablan-

do—. Una vez que vos hayáis partido...

—Ricardo se enseñoreará de Francia... ¿No es esto lo que quieres decirme, Conrado?

—Eso mismo es—afirma el otro.

—Mi hermana Alicia está prometida en matrimonio a Ricardo—murmura Felipe dejando vagar por sus labios una sonrisa—. Una vez que la Infanta de Francia sea Reina de Inglaterra...

—¡El león Inglés quedará encadenado!—concluye el de Montferrate admirativamente—. Sois todo un Rey en quien la sagacidad corre parejas con el denuedo.

—Soy un Rey que ama a Francia y procura velar por la seguridad de Francia, Conrado. Alicia y yo saldremos en breve para Inglaterra... y Ricardo cumplirá su palabra.

Ricardo Corazón de León (Henry Wilcoxton) recibe con poquísimo agrado la noticia que le lleva el conde Roberto de Leicester (Lumsden Hale), quien ha llegado desde Windsor a reventar cinchas para anunciarle a su Señor que Felipe de Francia y la Infanta Alicia (Katherine de Mille) están aguardándolo. En verdad, antes que agasajar a franceses, placéralo a Ricardo oír de nuevo a su trovador Blondel (Alan Hale) o continuar departiendo con su escudero Alano (Maurice Murphyl) mientras am-

bos esperan a que el hercúleo herrero (Montagu Love) que forja una espada para el Rey concluya su faena.

Cuando Felipe y Alicia empiezan a impacientarse por la tardanza de Ricardo, la cual, lejos de disculpar, procura hacer que aparezca más grave aún su falaz hermano el Infante Juan de Inglaterra (Ramsay Hill), llega por fin el desatento. Poco se cura de excusarse por la demora, o de dar al menos razones que la justifiquen, ni aparece, al hablarle de ello al de Francia, muy inclinado al casamiento con la Infanta. La tirantez que esto ocasiona entre los dos reyes parece próxima a llevarlos a un rompimiento, mas he aquí que fuera del Palacio suenan clamores que distraen la atención de ambos de la poco amistosa conversación en que se hallan empeñados. Un caballero informa a Ricardo de la causa del alboroto: el Ermitaño ha llegado predicando la Cruzada, y cuantos escuchan al hombre cuya palabra inflama a los corazones cristianos piden que el Rey salga a oírlo también.

No es Ricardo Corazón de León hombre a quien se le dé un ordite de que sea la Cruz o la Media Luna lo que impere en Jerusalem; mas, en oyéndole decir al Ermitaño que quienquiera que se alistare en la Cruzada quedará al punto relevado de

todo otro compromiso, ve en ello la ocasión de eximirse del harto pesado que representa para él la palabra de matrimonio empeñada a Alicia de Francia.

—Sea ésta mi contestación a Felipe— dicele a Blondel cuando se retira después de haber recibido la insignia de los cruzados.

—¿Lo será también para Alicia?— pregunta Blondel señalando hacia la Infanta a la cual va a entregarle en este momento el Ermitaño una cruz igual a la que el Rey de Inglaterra ostenta ya en el pecho.

Sancho de Navarra (George Barbier), el obeso soberano que tiene más de mercader que de guerrero, ha acudido a Marsella a esperar a los cruzados que se reunirán allí en espera de las naves que deben conducirlos a Asia. Sancho, que ha llevado consigo copiosas provisiones y rebaños, uno solo de los cuales bastaría para racionar de carne a un ejército, se promete sacar de todo ello pingües ganancias. Cuando Ricardo, farto por igual de mantenimientos para sus tropas y de dinero en tabla con que procurárselos, propone al de Navarra que le suministre vituallas y forraje a cambio de hipotecas que él le dará sobre media Inglaterra, el astuto navarro ve la ocasión de cerrar un negocio que sobrepujará a los más ventajosos que pudo pro-



metérse: cásese Ricardo con Berenguela (Ilorotta Young), y la Infanta de Navarra llevará como dote todo cuanto los cruzados ingleses han menester, y más si así se lo pidieren.

Apremiado por la urgente de la necesidad en que se halla, Ricardo acepta al fin la propuesta; pero, por dar a entender cuán poco le importa la novia a quien ni siquiera de vista conoce, se acoge a la prerrogativa que consiente a los reyes, haciendo representar en la ceremonia del matrimonio enviando a ella su espada en vez de asistir en persona. Y es viendo junto a sí esa espada como Berenguela recibe la bendición nupcial.

Quedar humillada en semejante forma, y por el mismo caballero en quien imaginara ella al más gallardo, cumplido y generoso de los paladines, hiere en lo vivo a la Infanta de Navarra, en cuyo corazón ocupa ahora el rencor el sitio que tuviera antes el amor que, no por callado o imaginativo, dejaba de ser menos ardiente ni sincero. ¡Qué! ¿tan poca estimación hizo de ella el hombre que es hoy su esposo que ni tan siquiera se dignó asistir a las bodas? Pues bien, ¡sea todo tal y como ese hombre lo ha querido! Si la espada bastó para representarlo ante el altar, baste también esa misma espada para hacer

las veces de él junto a la mujer que lo amaba, que lo ama aun, pero que nunca lo perdonará su indiferente descortesía.

Esto se dice a sí misma la Infanta de Navarra, pero...

Poco antes de zarpar con rumbo a San Juan de Acre, Ricardo Corazón de León queda prendado de la dama a quien ha visto asomada al balcón de una calle de Marsella. Impuesto de que la beldad que así lo cautiva es nada menos que su propia mujer, él de laglaterra pide a su sugro Sancho a Navarra que disponga lo conducente a que Berenguela se embarque en la nave que seguirá a las que llevan la gente de guerra de la Cruzada. Y Berenguela, mal de su grado que sea, tiene que seguir al esposo de quien sólo quiere verse lo más lejos posible.

Frente a San Juan de Acre, los jefes del ejército cristiano celebran consejo. Reunidos están Felipe de Francia, Conrado de Montfermat, Guillermo de Sicilia (Fred Marjastat), Leopoldo de Austria (Albert Confi), Federico de Alemania (Hobart Bosworth), Miguel de Rusia (Faul Sotoff), Hugo de Borgoña (William Fortune), Nicolás de Hungría (Hans von Twardowski), Sverre (Sven-Hugo Borg), el fiero caudillo de los fieros escandinavos, cuando llega Ricardo Corazón de León llevando de la mano a



## PROYECTOR

Lo que nuestros padres no pudieron soñar: asistir al magno espectáculo de la gesta de Ricardo Corazón de León, le es posible al espectador moderno merced al esfuerzo de la Paramount y al genio de Cecil B. De Mille.

Un espectáculo que asombra; un tema que conmueve; una gesta que hace vibrar lo mejor de nuestro ser.

La magia epopeya de la fe cristiana estremeciendo de nuevo el corazón del mundo.

Un tema excepcionalmente grandioso: "LAS CRUZADAS". Un director excepcionalmente grande: Cecil B. De Mille. Una productora digna de ambos: la PARAMOUNT.

## UN ORFEBRE



CON EL  
AMOR  
AL  
OFICIO  
DE LOS  
ANTI-  
GUOS Y  
LA  
SENSI-  
BILIDAD  
DE LOS  
MODER-  
NOS

### J. ROCA

JOYERO  
P. DE GRACIA, 18



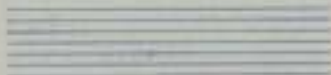
## RESTAURANT EUZKADI

dins un ambient tranquil  
i distingit hi trobareu tots  
els plats típics de la  
cuina catalana i basca

COCKTAILS - APERITIVS

CAFÉ - BAR

PASSEIG DE GRACIA, 4





UNA ESCENA DE "LAS CRUZADAS"  
La arambles podadera de treinta Reyes de la Cristiandad

## MALTA, RODAS, SIRIA Y PALESTINA...

las tierras legendarias de  
**"LAS CRUZADAS"**  
pueden ser visitadas  
comodamente, sin obstá-  
culos anojosos y con  
perfecto confort bajo  
la dirección experta de

**VIAJES CATALONIA**

RAMBLA DE LOS ESTUDIOS, 12 - TELÉFONO 34774



Llet fresca  
**evel**

SERVEI A  
DOMICILI

GRANJA  
**LA CATALANA**

TELEFON **77677**

- CASA GENUÏNAMENT NACIONAL -

FUNDADA L'ANY 1900

LA LLET  
DE  
QUA-  
LITAT  
A UN  
PREU  
ASSE-  
QUIBLE

# PROGRAMA

1. Revista Paramount
2. El dibujo en colores de Max Fleisher  
"LOS NIÑOS EN EL ZAPATO"
3. La documental Paramount  
"CAMPEONES DEL TRAMPOLIN"
4. El film gigante de 1935-36 dirigido por Cecil B. De Mille

## LAS CRUZADAS

con

Loretta Young

Henry Wilcoxon

Ian Keith

Katherine De Mille

C. Aubrey Smith

Josep Schildkraut

Alan Hale

C. Henry Gordon

y George Barbier

A PARTIR DEL  
Día 24 de Octubre

## VIDA ARTISTICA

Entre acontecimientos verdaderamente importantes hay que destacar en las actividades musicales y teatrales barcelonesas de la última semana. Dos ocasiones de la "Orquesta Fua Canals", el primero dirigido por su ilustre fundador y al segundo por el director de la Orquesta Sinfónica de Madrid, maestro E. Ferrándiz Arbes, una conferencia-concierto sobre los compositores repúblicos italianos de los siglos XVI y XVII, organizada por la "Asociación de Música Antiga" y realizada por la excelente soprano Concepción Badia de Aguiar, y el maestro Roberto Gerhard y el estreno de la comedia poética de José M. de Sagarra, "Hacer Floir", por la Compañía Niccolò Martini, en el Teatro Novedades.

## FRIGIDAIRE

### NEVERA ELECTRO AUTOMATICA



recibe en su Salón de Demostraciones la visita constante de nuevos compradores, convencidos todos ellos de que

**FRIGIDAIRE**

*resulta imprescindible en las 4 estaciones del año.*

PRODUCTO DE  
GENERAL MOTORS

DISTRIBUIDOR GENERAL  
**E. RIFA ANGLADA**  
PASEO DE GRACIA, 21  
BARCELONA



EN LA  
SUAVI-  
DAD DE  
LA PIEL  
RESIDE LA  
**POLVOS BELLEZA**  
**MADERAS**  
**DE ORIENTE**  
**MYRURGIA**



---

## CURIOSIDADES

### LA LEYENDA NEGRA

El señor don Roberto Levillier, ilustre escritor y diplomático argentino, ha dado en la Universidad Central (Madrid) una serie de conferencias de carácter histórico, con el propósito de desvirtuar la leyenda de las crueldades españolas en la conquista de América, leyenda que nació principalmente de las obras del P. B. Las Casas y que fué fomentada por la ignorancia.

Ya desde mediados del siglo XIX en que los Archivos fueron investigados y los documentos auténticos estudiados objetivamente, empezó a desvanecerse la "leyenda negra" y es de esperar que cuando se escriba una historia seria y documentada de la gesta de España en América, pueda verse, sin sombras excesivas lo que es crear una civilización.

## CURIOSIDADES

### UNA ENCICLOPEDIA SONORA

En el Congreso de la Federación Regionalista Francesa, celebrado en Chartres, se acordó, entre otras cosas, ocuparse de la protección de edificios y "sitios" interesantes, pero no declarados "de interés nacional", ya que de la protección de estos se cuida el Estado esto se encargará a la Unión Sindical de Arquitectos franceses.

También se supo con satisfacción que el MUSEO DE LA PALABRA, de París, prepara para la exposición de 1937, una ENCICLOPEDIA SONORA, en todos los idiomas y dialectos que se hablan en Francia, que contenga canciones, danzas y música popular de todas las regiones.



Un ángulo del salón de ventas de la sección de SASTRERIA PARA CABALLERO (2.º Piso) de

## EL DIQUE FLOTANTE

AVENIDA PUERTA DEL ANGEL, 9 - CALLE CANUDA, 45 y 47

Durante esta semana presentación de las novedades para invierno en nuestros escaparates, VISITELOS! tendrá la impresión de ver logrado la PERFECCIÓN en la indumentaria masculina.

Berenguela a la cual presenta a todos como esposa suya y, por lo tanto, Reina de Inglaterra. Grande es con esto el enojo de Felipe de Francia, quien no se siente, por cierto, más inclinada a la cordialidad al oír a Ricardo preguntar, en tanto que hacia él dirige la vista:

—¿Qué hay de cierto en los rumores de que se ha pactado una tregua?

—Yo la he pactado con Saladino—contesta el de Francia.

—¡Hemos venido a guerrear, que no a solazarnos!—grita Ricardo.

—Pudiera ser que el infiel quisiera ofrecernos una paz ventajosa... insinúa Felipe.

—¡Saladino aceptará la paz que le impongan nuestras armas!—ruge el de Inglaterra centelleantes los ojos y haciendo ademán de echar mano a la espada.

En este momento, el Gran Maestre de los Templarios les anuncia a los del consejo que Saladino, Sultán de Egipto y de Siria, llega al real de los cristianos dispuesto a negociar la paz... o a declarar la guerra.

Graves son las noticias que ha recibido Ricardo Corazón de León de su patria. En tanto que la flor y nata de sus tropas combatía frente a San Juan de Acre, el desleal hermano a quien dejara en la distante Inglaterra ha aprovechado su ausencia y la de sus adictos para alzarse con el Trono.

Ante la disyuntiva que le presenta Felipe de Francia al decirle que ha de elegir entre repudiar a Berenguela y casarse con Alicia, para contar así con el apoyo de los franceses, o continuar casado con la Infanta de Navarra y ver entonces a Felipe convertirse en aliado del usurpador Juan, Ricardo Corazón de León opta sin vacilar por lo segundo. Berenguela, que no quiere ser causa de la ruina del esposo a quien ama por más que hasta ahora se haya mostrado inflexible en rechazarlo, determina buscar la muerte exponiéndose a los disparos de los arqueros que defienden la plaza sitiada. Coincide la ejecución de tan desesperado propósito con la salida que por una paterna frontera al campamento de Conrado de Montferrate hacen Saladino, Karakuch y hasta seis jinetes con los cuales se propone el Sultán atravesar las líneas cristianas, volar a Jerusalem y volver de allá con socorros que obliguen a los cruzados a levantar el asedio. Herida en el hombro por una saeta, Berenguela cae en poder de Saladino, cuya escolta hace también prisionero al Ermitaño. Un soldado inglés que ha presenciado lo acaecido, vence las congojas de la muerte para arrastrarse desangrándose hasta el campamento de los cristianos a fin de comunicarle a Ricardo la nueva fatal. Al enterarse de



ella; no es ya el empeño de rendir a San Juan de Acre lo que mueve ahora al Rey de Inglaterra. Detrás de los enhiestos muros que guardan la reliquia de mayor precio para la cristiandad: el Santo Madero, y ante los cuales se ha estrellado hasta ahora el ímpetu cristiano, está además el mayor tesoro que para Ricardo Corazón de León encierra el mundo: la mujer amada.

Triunfantes ondean ya los estandartes de la Cruz sobre los muros que la arrogancia musulmana juzgara inexpugnables; triunfantes resuenan los vitores y los cánticos de los cristianos en el recinto de la ciudad donde hasta ayer se oyera a los almuédanos llamar a la oración desde los alminares; empero, Ricardo Corazón de León, el esforzado capitán cuya espada acaba de señalarles a los cruzados el camino de la victoria, es el único cuya ansiante tristeza contrasta con el unánime alborozo. ¡Ah, es que Berenguela, la esposa por hallar a la cual no vacilara en desafiar cien veces la muerte, la amada en cuyos brazos esperaba hallar el único premio que ambiciona su esfuerzo, no está en San Juan de Acre! Inútil ha sido registrar la ciudad casa por casa, vanas han resultado cuantas pesquisas se han hecho entre los enemigos prisioneros... Al cabo, uno de ellos revela a

Ricardo la espantosa verdad: Berenguela es prisionera de Saladino, Berenguela salió de San Juan de Acre con Saladino mucho antes de que comenzara el asalto de la plaza; Berenguela, la cristiana cuyos encantos han hechizado al Sultán de Egipto y de Siria, debe de hallarse a estas horas con él en Jerusalem...

—¡A Jerusalem!—grita Ricardo saltando sobre su corcel de guerra.

—Señor—dícele el fiel y prudente conde de Leicéster tratando de disuadirlo—mirad, Señor, que es locura tentar tamaña empresa; la mitad de nuestros soldados son muertos y los demás están rendidos de fatiga.

—¡A Jerusalem!—repite Ricardo imperiosamente a tiempo que espolea a su caballo— ¡A Jerusalem... y síganme quienes quisieren!

Vencido en desigual batalla donde los prodigios de valor nada pudieron contra el número, Ricardo Corazón de León vaga como una sombra por el nocturno campo de donde suben, con el vaho de la sangre, los ayes de los heridos y el estertor de los moribundos. Entre tanto, en resguardado jardín donde la luna que allá ilumina la devastación de la guerra parece invitar aquí a los amores, Saladino implora con corteses razones a su cautiva Berenguela. Un emisario cristiano cuyas insistentes súpli-

cas han logrado que se le lleve a presencia del Sultán interrumpe la plática; viene en nombre de Conrado de Montferrate, quien ofrece a Saladino la cabeza de Ricardo Corazón de León a trueque de que Saladino se comprometa a coronar al de Montferrate por Rey de Jerusalem. Después de rechazar la infame propuesta, el musulmán, a instancias de Berenguela, despacha a Karakuch para que opere contra Ricardo contra la traición que lo acecha.

En la tienda de campaña de Saladino, Ricardo Corazón de León muéstrase digno de su sobrenombre al excitar la admiración del vencedor con la grandeza de alma que le consiente mostrarse superior a su derrota.

—¡Plugiera a Alá que hubieses sido tú mi hermano que no mi enemigo!—dice el musulmán que, en seguida, después de que Ricardo rechaza la corona de Jerusalem que él le ha ofrecido si deja a Cristo para seguir a Mahoma, propone sus términos de paz: las puertas de Jerusalén quedarán francas a todo cristiano que, en son de paz, quiera llegar a la Ciudad Santa; los caminos que llevan a Jerusalem serán francos y seguros a cuantos cristianos quieran transitarlos sin portar armas.

—Juré que entraría en Jerusalem para

tocar con mi espada el Santo Sepulcro—objeta Ricardo.

—Sólo podrás entrar sin llevar armas—contesta, con tono que no admite réplica, Saladino.

—¿Sabes lo que sería para mí someterme a lo que pides?—pregunta, después de una pausa y con voz sorda el vencido.

—Sé que la paz que te ofrezco no hubieras podido alcanzarla jamás con tu espada—responde el Sultán.

Desentendiéndose de su interlocutor, Ricardo oye ahora las súplicas de Berenguela. ¿Qué importa, dicele ella, que la paz que llegue a evitar el derramamiento de sangre sea la paz del Dios que ellos adoran a la paz de Alá? Por cualquier nombre que la llamen, será la paz de Aquél que murió aquí, en Jerusalem, por enseñar a todos los hombres a ver en cada hombre un hermano y no un enemigo. Y en cuanto a lo que para Ricardo y para Berenguela represente esa paz: ¿no renunciaron, al tomar la insignia de la Cruzada, a toda mira egoísta? ¿no prometieron sacrificarlo todo por la Cruz? ¡Mueran las ambiciones, queden siendo vano sueño las esperanzas de dicha, si con ello ha de alcanzarse la paz de Cristo! Así implora Berenguela, y Ricardo, sintiendo que toda su fie-

reza se le funde en mieles de sacrificio, dice a Saladino:

—Acepto la paz que me ofrezcas.

Cánticos religiosos y distantes ropiques de campanas echadas a vuelo en Jerusalén expresan el júbilo de los cristianos que marchan hacia la Ciudad Santa. Pero ahora, como cuando la de San Juan de Acre, hay un cristiano que permanece ajeno al general regocijo. A Ricardo Corazón de León, el conquistador de San Juan de Acre, le amargaba la victoria al no haber encontrado a Berenguela dentro de las muras de la plaza rendida; a Ricardo Corazón de León, el vencido frente a Jerusalén, súmelo en abatimiento más hondo aun que el de la derrota: el pensamiento de que Berenguela, por cuanto Saladino se ha negado a aceptar rescate alguno por ella, no será nunca suya. Y hablan así Ricardo y Berenguela mientras la jubilosa muchedumbre de los cristianos va marchando hacia la Ciudad Santa:

—No debo dar un paso más—dice Ricardo.

—Tomaré tu espada, iré a dejarla al pie de la Cruz—murmura Berenguela—y después...

—Después... después...—repite Ricardo sordamente—¿acaso no eres tú, mi esposa, la cautiva de Saladino?

—El me ha enviado a ti con este mensaje: "Saladino no es un saiteador que toma por la fuerza lo que de grado no se le otorga"... Yo soy tuya, Ricardo!

El cántico de los cristianos adquiere ahora para Ricardo Corazón de León un sentido nuevo; nueva es para los ojos del Rey vencido la claridad con que el sol envuelve a la tierra, y del fondo del alma a la cual haitocado la gracia divina suben a los labios de Ricardo Corazón de León estas dos palabras, que son a un mismo tiempo grito de amor y grito de acción de gracias:

—¡Dios mío!





La fe, el amor, la ambición: los tres resortes que mueven el alma humana, fueron los impulsores de la gesta maravillosa de "Las Cruzadas" • Catherine De Mille (princesa Alicia de Francia) Henry Williamson (Ricardo Corazón de León)



Los nuevos Radios  
de precisión

**Westinghouse**

Sintonización por  
sombra • Selector  
de banda de onda  
por color • Nuevas  
válvulas metálicas

La marca más antigua en la Radio - Emisión

**VIVOMIR**  
CORTES, 492 - (FRENTE COLISEUM)  
BARCELONA

VARIOS ARTICULOS PARA LA DECORACION DE INTERIORES

MUEBLES DE UN GUSTO PARTICULAR... LAMPARAS Y



SANMARTÍ S. A.

SALMER, 142 BARCELONA  
NICOLÁS MARÍA RIVERO, 4 y 6 MADRID

### EL COCKTAIL DE LA SEMANA

Prepáranse en un gran vaso:

Unos pedacitos de hielo.

1 cucharada de jarabe de granadina.

1 cucharada pequeña de Angostura Bitters.

1 vaso de coñac.

Remuévase con una cucharita y terminese de llenar el vaso con soda y añádanse unas frutas del tiempo.



URALITA S. A.

EXCLUSIVAS  
DE ARTE  
PORCELANAS  
CRISTALES, ETC.

Paseo de Gracia, 90  
y Paseo de Gracia, 47, DANA

EL / 12-9



# COMAS S. A.

UNA FIJMA DE ABOLINGO  
CON UN BELLO DECORON  
DIBLE DE ELEGANCIA EN  
TODAS SUS CREACIONES

TIENE EL HONOR DE OFRECER A LOS LEC-  
TORES DE REVISTA COLISEUM LAS NOVEDA-  
DES DE LA PRESENTE TEMPORADA Y LA  
RENOVACION DE SUS SECCIONES DE

S A S T R E R I A  
C A M I S E R I A  
Z A P A T E R I A  
ABRIGOS Y TRAJES «SPORT»  
CONFECCIONADOS

---

**COMAS S. A. CREA BAJO EL SIGNO DE LA MODA**

COMAS S. A. - PASO DE GRACIA, 8 Y FONDA SAN PEDRO, 1

CASSELL-BONET, S. A.